

desmoronando, tambien se van poco á poco redondeando, que con la lluvia y el musgo se forman capas de tierra vegetal; y que así llegarán insensiblemente á un punto en que ya no podrán cambiar de figura. Lo mismo sucede con muchas llanuras incultas en otro tiempo, y que en el día están cultivadas, porque se formó en ellas la tierra vegetal. Pero en el poco grueso de esta capa, tanto en las llanuras, como en las montañas, demuestra que no es muy antigua, y si lo fuese, hubiera principiado antes el cultivo, y estaria mas adelantada su poblacion.

Todo el mundo está convencido de que los hielos se aumentan en los Alpes, y se extienden de dia en dia: si los montes de hielos fueran muy antiguos solo formarian un hielo continuo.

Considerando con atencion el suelo de la Holanda y los diferentes cantones en que se hacen conquistas sobre las aguas, se ven siempre las mismas pruebas de la novedad de nuestros continentes, y de los pocos siglos que se necesitaron para ponerlos en el estado que tienen.

De donde se infiere que las consecuencias que se sacan del estado actual del globo son mucho mas seguras que las cronologías fabulosas de los pueblos antiguos; y todas estas consecuencias concurren á demostrar que nuestros continentes no son tan antiguos como suponen Buffon y otros físicos modernos, quienes por su parte alegan tambien sus observaciones: vamos á ver si prueban lo que pretenden.

1^a Observacion. El mar tiene sin duda un movimiento de Oriente á Occidente, que proviene del movimiento de la tierra en sentido contrario; pues este movimiento por si solo debe mudar insensiblemente el mar en la sucesion de los siglos. Bien se percibe la disminucion del fondo del mar Báltico; tambien se ve un canal por donde se comunicaba en otro tiempo con el mar Glacial, aunque llegó á replanarse despues de muchos siglos. La naturaleza del suelo que separa el golfo Pérsico del mar Caspio, da motivo á juzgar que estos dos mares formaban en otro tiempo un solo fondo. Hay tambien muchas apariencias de que el mar Rojo se comunicaba con el Mediterráneo, de quien actualmente le separa el istmo de Suez. Estas mudanzas en el globo son mas antiguas que nuestros conocimientos históricos. Parece que la América estaba tambien cubierta de aguas no hace muchos siglos, y que hace poco que es habitada. Finalmente la multitud de cuerpos marinos, de que vemos lleno nuestro hemisfe-

rio, demuestra insensiblemente que estuvo en otro tiempo cubierto con las aguas del Océano. ¿Cuántos millones de siglos fueron indispensables para poner la tierra en el estado en que la vemos?

Respuesta. En el artículo MAR hicimos ver, que su pretendido movimiento de Oriente á Poniente es absolutamente falso; que es imposible y contrario á todas las leyes del movimiento. Entre todos los fenómenos que se citan, no hay uno que pueda servir para probarlo.

Para dividir el Báltico del mar Glacial fué preciso que el Báltico se retirase hácia el Mediodía: lo mismo sucedió tambien con el golfo Pérsico respecto al mar Caspio, y con el mar Rojo respecto del Mediterráneo. Pretenden que el mar Rojo retrograda efectivamente hácia el Sur, y que antes se extendia mas hácia el Norte, por consiguiente seria hoy mas difícil que nunca romper el istmo de Suez para juntar los dos mares. Véase el *Viaje de Niebuhr á la Arabia*. ¿Qué se puede sacar de aquí que favorezca un movimiento habitual de las aguas de Oriente á Poniente?

¿Y de qué pudo servir este movimiento para descubrir el continente de la América? Este movimiento serviria para tragarla de nuevo por el lado de Oriente, y no para prolongar sus costas. No se puede probar que la América haya ganado mas terreno por la parte de Occidente que por el lado opuesto.

En cuanto á los cuerpos marinos que se hallan en las entrañas de la tierra y en el corazon de las montañas de ambos hemisferios, claro está que no pudieron quedar allí depositados durante una mansion tranquila y habitual del mar sobre el suelo que habitamos; para esto fué preciso un trastorno en toda la superficie, y no conocemos otro que el que sucedió por el diluvio universal. V. DILUVIO.

Aun cuando falsamente supusiéramos como algunos físicos que se disminuye la cantidad de las aguas, y aun cuando admitiésemos por un momento el pretendido movimiento del mar de Oriente á Poniente, nada se seguiria en favor de la antigüedad del mundo. Seria preciso saber cuál era la cantidad fija de aguas en el momento de la creacion, para poder calcular el tiempo que se necesitó para reducirlas al estado en que están en el día. En la segunda hipótesis, deberíamos saber si no sucedió en el globo una revolucion brusca que cambiase el sitio del mar y secase el terreno que ahora se habita. Es bien absurdo fundar cálculos en suposiciones que no se pueden probar, y que se destruyen por el

exámen de los fenómenos que tenemos á la vista ó que nos refiere la historia.

2^a Observacion. En toda la tierra se ven vestigios ciertos de antiguos volcanes; se ven muchas bocas en las montañas de Auvernia; se hallan vestigios de otros en Inglaterra y á lo largo de las riberas del Rin. El mármol negro del Egipto no es mas que lava; es preciso, pues, que hubiese un volcan cerca de Tébas; pero fué tan antiguo, que ni memoria se conserva de él. El álveo del mar Muerto no fué mas que la excavacion de un volcan, y lo asegura y afianza el terreno de sus cercanias. Segun el testimonio de Tournefort, el monte Ararat arrojaba llamas en otro tiempo. Ahora no vemos volcanes sino en las islas y en las costas del mar; por consiguiente, es probable que el aceite que contiene sea un ingrediente necesario para la inflamacion de los volcanes, y es preciso que el mar hubiese bañado en otro tiempo todos los terrenos de que acabamos de hablar, y que en el día distan tanto de la costa.

El Etna está ardiendo hace muchísimo tiempo; se necesitan dos mil años para formar sobre la lava que arroja una lijera capa de tierra: cerca de este monte se ha perforado al traves de siete lavas colocadas unas sobre otras, y las mas cubiertas de una capa espesa de buen terreno; se necesitaron pues catorce mil años para formar estas siete capas. El Vesubio presenta señales de la mas remota antigüedad, porque el pavimento de Herculano es de lava; por consiguiente, habia hecho ya algunas erupciones antes de la fundacion de aquella ciudad, y es muy probable que fué fundada por lo menos mil trescientos treinta años antes de nuestra era.

Respuesta. Suponiendo que el agua del mar sea necesaria para la inflamacion de los volcanes, solo se seguirá que en los que en nuestros tiempos se encuentran en lo interior de las tierras, no ardieron hasta despues de haber sido humedecidos con las aguas del diluvio; y de esto nada se puede inferir en favor de la antigüedad del mundo. Estos volcanes servirán de un nuevo monumento para probar la inundacion general del globo. La existencia de un antiguo volcan en Egipto está fundada en la fábula de Tifon, fábula análoga á la que Homero y Hesiodo forjaron sobre el monte Etna.

El número de capas de lava no prueba la antigüedad de este volcan. ¿Subsistia hace ya trece mil setecientos años la ciudad de Herculano? En el día está ciento doce piés debajo de tierra; para llegar á esta profundidad, es menester atrevesar seis capas de

lava como las del Etna, por capas de tierra vegetal. Claro está que esta tierra es la ceniza que vomita el volcan, y que pudieron formarse muchas capas en una misma erupcion. ¿Qué importa que el Herculano se hubiese fundado mil treiscientos treinta años antes de nuestra era, habiendo ya pasado dos mil trescientos cuarenta y ocho desde el diluvio hasta aquella misma época? Cuando se fundó esta ciudad, habia ya mas de mil años que habia pasado el diluvio.

De la misma manera, aun cuando la tabla isiacica y la estatua de Memnon fuesen de lava, estas obras no se pudieron verificar hasta que los reyes de Tébas fueron ya poderosos, por consiguiente, despues del año 2500 del mundo; hasta entonces habia estado el Egipto dividido en pequeñas soberanias. *Chronologie egypt.*, t. 1, tabl., p. 167; y entonces ya habian pasado mas de ochocientos años del diluvio.

El autor de la *Introduccion á la historia natural de España*, despues de haber examinado con toda detencion las petrificaciones y los vestigios de los volcanes, reconoce que cinco mil ó seis mil años son mas que el suficiente tiempo para producir todos los fenómenos que nosotros conocemos: segun el cálculo mas corto, se pasaron cuatro mil ciento treinta y dos años desde el diluvio hasta nosotros, y segun los Setenta, cinco mil cuatrocientos uno. El autor de las *Reflexiones sobre los Americanos* confiesa que no se conoce ningun monumento de la industria humana anterior al diluvio: no se descubrirán otros fenómenos naturales que sean capaces de destruir la realidad ó la época en que sucedió.

3^a Observacion. En Inglaterra y en Holanda hay bosques sumidos á una profundidad considerable. Las minas de carbon de Inglaterra, del Borbones y otras, parecen haber tenido origen de bosques abrasados por los volcanes. Los cuerpos marinos que se encuentran en las minas y en las canteras no tienen semejantes en los mares vecinos, sino á dos ó tres milleguas de nuestras costas. Los bancos inmensos de conchas que se encuentran en la Turena y en otros parajes, no pudieron ser depositados sino por una larga permanencia del mar. Todas estas revoluciones no pudieron verificarse en el corto espacio de tiempo desde el diluvio hasta nosotros.

Respuesta. En cuanto á los bosques enterados ó sumidos en la tierra, diremos lo que refiere el autor de las *Reflexiones sobre los americanos*. « ¿Por qué quieren atribuir á las vicisitudes generales de nuestro globo lo que

pudo producirse por accidentes particulares? La inundacion del Quersoneso Cimbrico, que sucedió segun el cálculo de Picard en el año 340 de nuestra era vulgar, fué la que inundó y enterró los bosques de la Frisia. Los árboles fósiles que se explotan en Inglaterra en la provincia de Lancaster, pasaron mucho tiempo por monumentos diluvianos; pero se reconoció despues que la raíz de estos árboles habia sido cortada con hacha: lo que unido con las medallas de Julio César, que se encontraron á diez y ocho piés de profundidad, basta para determinar la época de su degradacion. » *Tom. 2, carta 3, pág. 330.*

Es falso que las minas de carbon de tierra sean bosques consumidos por el fuego de los volcanes. Buffon nos enseña que este carbon, la ulla y el azabache son materias pertenecientes á la greda. *Hist. nat., tom. 1, en 12º, pág. 403.* M. de Luc piensa que la turba es el origen de las ullas ó carbon de tierra, y confirma esta conjetura con muchas observaciones, *tom. 3, carta 126, pág. 223.* En esto no tienen parte alguna los volcanes.

Supuesto que muchas conchas y otros cuerpos marinos que se encuentran en la tierra ó en las peñas, solo tienen semejantes en mares muy separados de nosotros, claro está que no fueron depositados en el suelo que habitamos por una mansion habitual del mar, sino por una inundacion repentina, acompañada de un trastornor general de la superficie del globo, como sucedió durante el diluvio. No se puede calcular la mayor ó menor cantidad de conchas que pudieron depositarse sobre los diversos países de la tierra. V. DILUVIO.

El mundo, decia Newton, fué formado de un solo golpe. Nosotros buscamos una juventud en lo que siempre fué viejo, y una vejez en lo que fué siempre joven, gérmenes en las especies, nacimientos en las generaciones y épocas en la naturaleza; pero cuando la esfera en que vivimos salió de la mano divina de su autor, todos los tiempos, todas las edades y todas las proporciones se manifestaron en ella de una vez. Para que el Etna pudiese vomitar sus fuegos, se necesitaron en la construccion de sus hornos lavas que nunca se habian derretido. Para que el rio de las Amazonas pudiese llevar sus aguas al traves de la América, debieron cubrirse de nieve los Andes del Perú, cuando los vientos del Oriente aun no habian podido amontonarlas. En los nuevos bosques nacieron los árboles antiguos, para que los insectos y los pájaros pudiesen hallar alimento en sus antiguas cortezas. Fueron criados cadáve-

res para les animales carnívoros. En todos los reinos debieron nacer seres jóvenes, viejos, vivos, moribundos y muertos. Todas las partes de esta inmensa fábrica del mundo aparecieron de una vez, y si hubo un incendio desapareció para nosotros. *Estudios de la naturaleza, tom. 1, etc.*

MUNDO (*Fin del*). Si damos crédito á los enemigos del Evangelio, la opinion de la proximidad del fin del mundo ha sido la causa de la mayor parte de las revoluciones que sucedieron en diferentes siglos. Los mismos paganos, los filósofos y otros estaban convencidos de que el mundo debia perecer algun dia por un incendio general; pero fijaron arbitrariamente la época de una catástrofe tan espantosa. Los judíos creian, como los demás pueblos, que el mundo, despues de haber sido destruido una vez por el agua, debia serlo otra por el fuego, y fundaban esta opinion en algunas profecias de un sentido bastante oscuro. El jubileo que celebraban cada cincuenta años, en el cual las heredades enajenadas volvian á sus antiguos poseedores, y los esclavos eran restituidos á su libertad, parece que tenia por motivo la persuasion en que estaban los judíos de que el mundo debia tener fin dentro de cincuenta años.

Esta espectacion, continúan los incrédulos, estaba extendida por todo el universo, y cuando Jesucristo se presentó sobre la tierra, se aprovechó de esta coyuntura para publicar que él era el Mesias prometido, y la preocupacion general contribuyó mucho á darle á conocer por enviado de Dios y juez de vivos y muertos. El mismo anunció que estaba próximo el fin del mundo y el juicio universal, y mandó á los apóstoles anunciar esta terrible prediccion. Le obedecieron, y sus escritos están llenos de amenazas de la proximidad del fin del mundo, de la consumacion de los siglos, y de la llegada del gran dia del Señor. Esto es lo que causó la conversion de la mayor parte de los que abrazaron el cristianismo, y les inspiró el deseo del martirio.

Esta preocupacion dió muy pronto lugar á la de los milenarios ó á la esperanza de un reino temporal de Jesucristo sobre la tierra, que debia comenzar muy pronto. Todas estas ideas sombrías inspiraron á los cristianos el desprendimiento del mundo, y una inclinacion decidida á la vida solitaria y monástica, á las mortificaciones, á la virginidad y al celibato. Volvió á renacer despues la misma demencia, singularmente en las desgracias del siglo IX y siguientes, de las cuales su-

pieron los monjes aprovecharse bien para enriquecerse. Así en todos tiempos fué el terror pánico el principal ó el único fundamento de la religion.

Tal es el resultado de las profundas reflexiones de nuestros incrédulos; y para refutarlos individualmente, necesitaríamos una larga discusion; pero para demostrar su falsedad, bastarán algunas reflexiones.

1º La filosofia pagana, singularmente, la de los epicúreos, era mucho mas propia que la religion para inspirar dudas sobre la duracion del mundo, y extender tan vanos temores. « Acaso, dice Lucrecio, los terremotos causarán dentro de poco tiempo un horroroso trastorno en todo el globo; y acaso todo se abismará bien pronto con una catástrofe espantosa. » *L. 5, v. 98.* En efecto, ¿qué certidumbre puede haber de lo futuro, si no hay un Dios bueno y sabio que crió el mundo, que le gobierna, y que estableció las leyes físicas en que se funda el orden de la naturaleza? La erupcion de un volcan, un terremoto, una inundacion repentina, un meteoro cualquiera, deben inspirar temor de la destruccion de todo el globo.

Un ateo moderno nos advierte que no sabemos si la naturaleza reúne actualmente en su inmenso laboratorio los elementos propios para que broten generaciones nuevas, y formar otro universo. Es bien extraño que los incrédulos ataquen á la religion con los errores absurdos que produce la falsa filosofia.

En el sistema del paganismo, que suponía toda la naturaleza animada por los genios, todo fenómeno extraordinario que sucedia en el cielo ó en la tierra, era efecto de su enojo; y sabian hasta dónde podia extenderse la malignidad de estos seres maléficis y caprichosos? Algunos autores han pensado que las diferentes opiniones sobre la duracion del mundo solo se fundaban en los períodos astronómicos y en cálculos arbitrarios; pero poco nos importa saber su verdadera causa.

2º La religion revelada por Dios, lejos de alimentar estos vanos temores, trabajó en tranquilizar á los hombres. No solo nos enseña que el universo fué criado por un Dios sabio y ocupado en su gobierno, que dirigió todas las cosas al bien de sus criaturas, que no quebrantaré el orden establecido, porque *vió que todo estaba bien*, sino que nos muestra que nunca castigó á los hombres sin advertírselo de antemano. Dios mandó anunciar el diluvio universal ciento veinte años antes que sucediera; advirtió á Abrahán la próxima destruccion de Sodoma; amenazó á

les egipcios antes de castigarlos; los cananeos, aunque eran tan impios, vieron venir de lejos la tempestad que iba á descargar sobre ellos. El autor del libro de la *Sabiduría* nos hace notar todo esto en el capítulo xi y xii. Despues del diluvio, dice Dios á Noé: « Yo no volveré á maldecir la tierra por causa de los hombres, ni volveré á destruir todos los vivientes, como lo acabo de hacer; en cuanto dure la tierra, se sucederán sin interrupcion la sementera y la siega, el estío y el invierno, el dia y la noche. » *Génes., viii, 21.* « No temais, dice Jeremías, los signos del cielo, como las demás naciones. » *x, 2.* ¿Quién es capaz de encontrar una sola expresion en el antiguo Testamento en que se trate del fin del mundo?

3º Por consiguiente, los judíos estaban libres de la preocupacion de las otras naciones por su misma religion. Su jubileo ninguna relacion tenia con el fin del mundo, así como tampoco la tiene la prescripcion de treinta años entre nosotros. Aguardaban el Mesias, no como á un juez temible y destructor del mundo, sino como á un libertador, un salvador, un bienhechor: los profetas así lo habian anunciado; y su venida era para los judíos un objeto de esperanza y de consuelo, mas bien que de turbacion y de espanto. En el dia de su nacimiento un ángel dijo á los pastores: « Os anuncio un gran motivo de alegría para toda la nacion; nació para vosotros en Belén un Salvador, que es el Cristo, hijo de David. » Zacarías, Simeon y la profetisa Ana publicaron lo mismo. El Bautista, al tiempo de anunciarle, dice que viene con el bieldo en la mano para separar la paja del buen grano; pero esta separacion no era la del juicio universal, porque dice que Jesus es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. *S. Mat., iii, 12; Evang. de S. Juan, i, 29.*

4º El mismo Jesus llama á su doctrina *Evangelio*, ó buena nueva, principia su predicacion dispensando beneficios, haciendo milagros y curando los enfermos. Dice que Dios envió á su Hijo, no para juzgar el mundo, sino para salvarle. *Evang. de S. Juan, iii, 17.* Predica el reino de los cielos, y manda que hagan lo mismo sus apóstoles; pero este reino es indudablemente el reino del Hijo de Dios sobre su Iglesia, y nada tiene que ver con el fin del mundo.

Algun tiempo antes de su pasion, los discípulos llaman su atencion sobre la estructura del templo de Jerusalén, *S. Mat., xxiv; Evangelio de S. Márc., xiii; Evangelio de S. Luc., xxi;* y les dice el Señor que será des-

truido este edificio, y que no quedará de él piedra sobre piedra. Los discípulos, llenos de asombro, le preguntan cuándo sucederá esto, y cuáles serán las señales de su venida y de la consumación de los siglos. Entonces, les dice, habrá guerras, sediciones, temblores de tierra, pestes y hambres; vosotros mismos sereis perseguidos y sentenciados á muerte; Jerusalem será sitiada por un ejército, su templo será profanado, se presentarán falsos profetas, y habrá señales en el cielo; el sol y la tierra se oscurecerán; y caerán las estrellas del cielo: entonces se verá venir al Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad, y sus ángeles congregarán los escogidos del mundo desde uno al otro polo, etc. Anuncia todo esto como sucesos de que serán testigos los apóstoles, y añade: « Os aseguro que no pasará esta generacion hasta que se cumplan todas estas cosas. »

¿Se trata en este lugar de *fin del mundo*? Hay mucha variedad de opiniones. Muchos intérpretes piensan que Jesucristo anunció solamente la ruina de la religion, de la república y de la nacion judáica, y que todas las circunstancias se verificaron cuando los romanos tomaron y arrasaron á Jerusalem, y dispersaron los judíos; que hay sin embargo algunas expresiones que no se pueden tomar literalmente, como la caída de las estrellas, etc.; que Jesucristo usó del mismo estilo y de las mismas imágenes que usaron los profetas para describir otros sucesos de menos importancia. Por cuya razon estos comentadores dicen que las palabras de Jesucristo, *no pasará esta generacion*, quieren decir que los judíos que vivían entonces no morirían todos sin que sucediesen estas cosas. En efecto, Jerusalem fué tomada y arruinada menos de cuarenta años despues de Jesucristo; por consiguiente, en opinion de estos, no se trata del *fin del mundo* en el citado pasaje.

Otros son de opinion que Jesucristo reunió las señales que debían preceder á la devastación de la Judea con las que sucederán al *fin del mundo* y antes del juicio universal; que cuando dice, *no pasará esta generacion*, etc., quiere decir que la nacion judáica no será destruida del todo hasta entonces, sino que subsistirá hasta el *fin del mundo*. No se puede negar que la palabra *generacion* muchas veces se toma en este sentido en el Evangelio. Segun esta misma opinion, no es verdad que Jesucristo anunciase como próximo el *fin del mundo*.

5° Tampoco está mejor probado que los

apóstoles hablasen de este punto. S. Pablo, en su *Epíst. á los Romanos*, xiii, 11, dice: « Nuestra salvacion está mas próxima que cuando hemos creído. » En la *1ª Epíst. á los Corint.*, i, 7, dice, que los fieles aguardan la aparición de Jesucristo y el día de su venida. Añade S. Pedro, en su *1ª Epíst.*, iv, 7, que se aproxima esta venida, y que este día vendrá como el ladrón. Santiago, en su *Epíst.*, v, 8 y 9, nos advierte que todo está cerca, y que el juicio está á las puertas. S. Juan, en su *Apoc.*, iii, 11 y xxii, 12, introduce á Jesucristo diciendo: « Yo vengo pronto á dar á cada uno segun sus obras. » Todo esto es muy cierto en cuanto á la proximidad de la muerte y del juicio particular de cada uno, mas no respecto al juicio universal ó *fin del mundo*.

También dice S. Pablo, en la *1ª Epíst. á los Corint.*, x, 11: « Nosotros que hemos llegado al fin de los siglos. » Y en la *Epíst. á los Hebreos*, ix, 26, dice: « Jesucristo se dió por víctima en la consumación de los siglos; » pero ya hemos visto que en la pregunta que hicieron los apóstoles á Jesucristo, *la consumación del siglo* significa el fin del judaísmo. S. Pablo llama *principes de este siglo* á los jefes de la nacion judáica. *1ª Epíst. á los Corint.*, ii, 6 y 8. Por otra parte sabemos que la palabra *siglo* solamente expresa una revolución ó trascurso de tiempo.

Lo mismo se debe entender lo que dice S. Pedro en su *1ª Epíst.*, iv, 7, que se aproxima el fin de las cosas; y S. Juan en su *1ª Epíst.*, ii, 18, que estamos en la última hora, que viene el antecristo, y que ya hubo muchos: entendía por esto los falsos profetas, que debían aparecer antes de la destrucción de Jerusalem, segun la predicción de Jesucristo. Esta destrucción estaba próxima cuando escribían los apóstoles, y nada tiene de extraño que previniesen á los fieles sobre este punto.

En los profetas, los *últimos días* significa un tiempo muy remoto, y S. Pablo llama á la época de la Encarnación la *plenitud de los tiempos*.

Además, hablando S. Pablo de la resurrección general en su *1ª Epíst. á los Tesalon.*, iv, 14, dice: « Nosotros que vivimos, estamos reservados para la venida del Señor...: los muertos que están en Jesucristo, resucitarán los primeros. Despues, los que vivimos y estamos reservados, seremos arrebatados con ellos á los aires para ir delante de Jesucristo, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos mutuamente con estas palabras, v, 1. No hay necesidad de señalaros el tiempo; vos-

otros bien sabéis que el día del Señor vendrá como el ladrón que sorprende por la noche. » Estas palabras, en vez de consolar á los tesalonicenses, los llenaron de terror; y S. Pablo les escribe su *2ª Epíst.* para consolarlos: « Os rogamos, les dice en el *cap. 2*, que no os dejéis turbar, ni os lleneis de espanto por pretendidas inspiraciones, por discursos ó por una de nuestras cartas, como si estuviese próximo el día del Señor. Tened cuidado de que nadie os engañe en materia alguna, porque es necesario que haya primero una separacion, que sea conocido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, etc. Todo esto ya os lo dije cuando estaba con vosotros. » Por consiguiente hicieron mal los tesalonicenses en creer que estaba cerca el día del Señor.

Entre los profetas, el *día del Señor* es un suceso que solo Dios puede verificar, ó un castigo visible. *Isaias*, ii, 11; xiii, 6 y 9, etc. Véase Dra. Asi, cuando S. Pedro, en su *Epíst. II*, iii, 12, dice: « Apresurémonos á esperar la llegada del día del Señor, con la cual los cielos serán disueltos por el fuego, etc.; nosotros aguardamos nuevos cielos y nueva tierra en que habita la justicia; » no es seguro que esto se deba entender del *fin del mundo* y de la vida futura. En el *cap. 14 de Isaias*, 10, amenaza Dios oscurecer el sol, la luna y las estrellas, turbar el cielo, trastornar la tierra; y solamente trata de la conquista de Babilonia. Ezequiel, en el *cap. 32, v. 7*, explica también del mismo modo la devastación del Egipto; y Joel, en el *cap. 2 y 3*, la desolación de la Judea. En los *Hechos apostólicos*, ii, 16, aplica S. Pedro esta profecía de Joel á la venida del Espíritu Santo. Promete Dios criar nuevos cielos y nueva tierra para expresar el futuro restablecimiento de los judíos. *Isaias*, lxi, 17; lxvi, 22. Los apóstoles repetían todas estas expresiones, porque los judíos estaban acostumbrados á este lenguaje; y aun en el día es el estilo de los orientales.

6° Es falso que en el nacimiento del cristianismo era general la opinion de la proximidad del *fin del mundo*, y que esta fué la causa de las conversiones, del valor de los cristianos para el martirio, del nacimiento del monacato, y de la inclinación á la virginidad y al celibato. Si esto fuese cierto, sería muy extraño que los PP. nada nos dijese, y que los filósofos no lo echasen en cara á los cristianos. Orígenes, en su *Exhortación al martirio*; Tertuliano, en sus libros *contra los gnósticos*, que vituperaban el martirio; en sus *Tratados de la fuga en las persecuciones*, *sobre la Castidad*, *sobre la Monogamia* y so-

bre el Ayuno, etc., no alegan la proximidad del *fin del mundo*; y no hay duda que sería un motivo mas para la exhortación. S. Basilio y S. Juan Crisóstomo en sus obras *sobre la vida monástica* guardan el mismo silencio.

Es doloroso que confirme la opinion de los incrédulos un hombre tan juicioso como Mosheim. Dice que no es probable que los apóstoles, convencidos de la proximidad del *fin del mundo* y de una nueva venida de Jesucristo, pensasen en recargar la religion con ceremonias. *Inst. Hist. crist.*, part. 2, *cap. 4, § 4.* ¡Miserable reflexión! Repite que en el siglo II los mas de los cristianos creían, como los montanistas, que el *mundo* iba á acabar muy pronto. *Hist. crist.*, siglo II, § 67, *pág. 423.*

Celso acusa á los cristianos de que creen que el *mundo* se ha de acabar con fuego, y que resucitarán los cuerpos; pero no les acusa de que creen la proximidad de estos acontecimientos. Orígenes, *contra Celso*, lib. 4, *núm. 11*; lib. 5, *núm. 14*. Minucio Félix sostiene la verdad de estos dos dogmas contra los paganos en su *Octavio*, *núm. 34*; pero no fija el tiempo en que se han de verificar. « Nosotros pedimos, dice Tertuliano, por los emperadores, por el imperio y por la prosperidad de los romanos, porque sabemos que la espantosa disolución con que está amenazado el universo, se retarda por la duración del imperio romano. Así, pedimos á Dios que difiera lo que no deseamos experimentar. » *Apolog.*, capítulo 32. No cambió de opinion hasta que fué montanista. Los milenarios no fijaban tampoco la época del reino temporal de Jesucristo, objeto de sus esperanzas. El comun sentir de los PP. era que el *mundo* debía durar seis mil años, por analogía con los seis días de la creación, y esta era también una tradición de los judíos. Véanse las *Notas sobre Lactancio*, *Instit.*, lib. 7, *cap. 14.*

Es verdad que siempre que los pueblos han sufrido grandes calamidades, han imaginado que les anunciaban el *fin del mundo*, y por eso en el siglo X se generalizó esta opinion en Europa. Un ermitaño, llamado Bernardo de Turingia, publicó que iba á verificarse el *fin del mundo*; se fundaba en una pretendida revelación que había tenido sobre el pasaje del *Apocal.*, xx, 2, donde se dice, que el demonio será desatado despues de mil años, y en que la fiesta de la Anunciación había caído en Viérnes santo el año de 960. Un eclipse de sol que sucedió aquel mismo año, acabó de trastornar todas las cabezas; y los teólogos se vieron en la precisión de tomar